

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA, SU PRACTICA ESCOLAR COTIDIANA Y LA FORMACION DEL CIUDADANO EN SU COMUNIDAD

José Armando Santiago Rivera*

RESUMEN

El propósito es reflexionar sobre la formación del ciudadano desde la enseñanza de la geografía en su práctica escolar cotidiana, desenvuelta en su comunidad. El problema radica en el desfase de la actividad formativa habitual en el aula de clase y la cotidianidad ambiental, geográfica y social comunitaria. Esta realidad implica enseñar geografía desde la formación ciudadana con el propósito de abordar sus complejas realidades derivadas de la relación sociedad-naturaleza. Por tanto, el estudio realizó una revisión bibliográfica que facilitó estructurar un planteamiento sobre la necesidad de la renovación de la formación ciudadana, la formación ciudadana en la práctica escolar cotidiana de la enseñanza geográfica y para formar ciudadanos conscientes de la compleja realidad geográfica. Concluye al proponer la renovación de la práctica escolar cónsona con la formación analítico-crítica de los ciudadanos, en una labor de activa participación y protagonismo, centrada en la investigación didáctica como opción pedagógica acorde con la alfabetización geográfica exigida por las significativas transformaciones del mundo globalizado.

Palabras Claves: Formación Ciudadana, Práctica Escolar, Enseñanza de la Geografía.

1 INTRODUCCIÓN

Cuando se ha iniciado un nuevo milenio, los ciudadanos comienzan manifestar su intuición sobre las condiciones del momento histórico, aprecian una complicada realidad geográfica y expresan sus opiniones sobre los acontecimientos ambientales, geográficos y sociales, esencialmente desde su desempeño cotidiano como habitantes de una comunidad. Asimismo, comentan sus perspectivas sobre la época actual, exponen su asombro e inquietud

* Graduado de Profesor en Geografía e Historia (1970). Doctor en Ciencias de la Educación y del Programa de Postdoctorado en Educación Latinoamericana (2013). Prof. do Departamento de Pedagogía, Universidad de Los Andes (Venezuela). Emails: asantia@ula.ve e jasantiar@yahoo.com

sobre los sucesos, exteriorizan sus puntos de vista sobre los admirables adelantos tecnocientíficos y las adversas dificultades que afectan globalmente a los grupos humanos.

Se trata de la posibilidad que poseen los habitantes de las diversas comunidades distribuidas en la superficie terrestre, de vivenciar cotidianamente la complejidad habitual planetaria, no solo por el hecho de vivir en un lugar, sino también por el efecto comunicacional; en especial, de los medios de comunicación social. El resultado, manifiestan su opinión sobre el escenario mundial de fisonomía enrevesada pleno de similitudes y contrastes, como de sus temáticas y problemáticas. De esta forma, la colectividad se encuentra informada desde la emisión de noticias e informaciones, como de su experiencia personal.

Indiscutiblemente, los ciudadanos, de una u otra forma, elaboran sus concepciones desde la forma emergente de educar con la acción mediática, con imágenes y superficialidades de poco sentido reflexivo. Por tanto, urge promover su comprensión analítico-crítica, desde un modelo educativo renovado y coherente con lo real; en especial, entender lo enrevesado de las situaciones ambientales, geográficas y sociales. Si se trata de una acción educativa modernizada, en esa dirección, la enseñanza de la geografía debe ocupar lugar privilegiado, dada su capacidad para analizar la integración sociedad-naturaleza.

En principio, la disciplina estudia la realidad geográfica originada por la forma cómo los grupos humanos estructuran su espacio y aprovechan las potencialidades de su territorio. Consecuentemente, su labor pedagógica y didáctica apuntala teóricamente una formación integral con sentido de participación y protagonismo que sensibilice a los ciudadanos sobre la conformación de su comunidad.

Sin embargo, el problema emerge de los acontecimientos vividos en la práctica escolar cotidiana de la enseñanza geográfica, donde se identifican evidencias de la presencia de los fundamentos geográficos, pedagógicos y didácticos tradicionales, con extraordinarios visos de actualidad, pues lo referente a la disciplina revela los fundamentos descriptivos y la pedagogía, lo tradicional decimonónico. Así, la formación ciudadana se puede calificar poco pertinente con las necesidades de la sociedad contemporánea. En efecto, de allí la pregunta: ¿Cómo enseñar geografía descriptiva con conocimientos y prácticas pedagógicas y didácticas propias del siglo XIX, en el desenvolvimiento del siglo XXI?

El interés por dar respuesta a la interrogante formulada obedece al limitado esfuerzo en alfabetizar a los estudiantes con una labor notablemente descontextualizada, tanto del lugar, como de los sucesos del ámbito planetario. Además, en la diaria actividad del aula, donde lo esencial es transmitir contenidos programáticos de la disciplina geográfica, sin

conexión con los desafíos confrontados por los habitantes de las comunidades, en cuanto al uso del territorio y la organización espacial.

La dificultad se incrementa cuando se contrastan la geografía académica y la geografía escolar. La primera desarrolla una excelente docencia e investigación. Mientras la segunda, persiste la actividad formativa circunscrita a facilitar contenidos libresco, además, el aprendizaje es específicamente, memorístico y centra su labor formativa a retener datos sobre los aspectos físico-naturales. Esta enseñanza geográfica resulta notablemente discrepante para formar al ciudadano que vive el inicio del nuevo milenio impregnado de complejidad, debido a la ocurrencia cotidiana de dificultades derivadas de la explotación irracional del territorio.

En consecuencia, se realizó una revisión bibliográfica con el propósito de estructurar un planteamiento que analiza la necesidad de innovar la enseñanza geográfica, el cuestionamiento de la enseñanza geográfica en el aula de clase y la mirada pedagógica renovada que se asigna a la enseñanza de la geografía en la actualidad. Esta explicación centra su esfuerzo en contribuir a reorientar la formación geográfica que debe realizar la acción pedagógica y didáctica cotidiana para contribuir en la formación de los ciudadanos en el mundo contemporáneo, con el mejoramiento de su labor formativa afincada en el desarrollo de la acción epistémica de la orientación científica de la investigación cualitativa.

2 LA NECESIDAD DE LA RENOVACIÓN DE LA FORMACIÓN CIUDADANA

Dar respuesta a la pregunta formulada implica contextualizar la explicación en las condiciones del mundo globalizado. Una vez concluida la segunda guerra mundial, con la creación de los organismos internacionales, tales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA), se hizo imprescindible desarrollar el esfuerzo colectivo por combatir las causas que dieron origen a dos conflictos de escala mundial, con repercusiones nefastas para los países y, en forma integral, para la sociedad planetaria. Allí, el centro de las iniciativas fue la paz, la democracia y la libertad.

Durante los años cincuenta al final del siglo XX, a pesar de la manifiesta necesidad de promover la concordia, en el ámbito de la fragmentación impuesta por los mecanismos de dominación internacional: mundo capitalista, mundo socialista y el tercer mundo, hubo con regularidad inusitada la ocurrencia de conflictos geopolíticos en el escenario histórico denominado la Guerra Fría. Allí, aunque permaneció vigente la inquietud por conformar un

escenario para vivir en democracia, en paz y solidaridad, siempre se mostró el peligro hacia la inestabilidad política alimentada por la polémica, la discordia y la hostilidad.

Al comenzar el nuevo milenio, la situación de intranquilidad y la rivalidad han continuado al revelarse en una impresionante habitualidad, circunstancias en los diversos continentes, unos más enrevesados que otros, pero al final, la permanencia de la agresividad y la intranquilidad. Este acontecimiento tiene predominantemente el sentido de la belicosidad y con eso, el fortalecimiento del armamentismo, ante la prioridad de asegurar el respeto a las fronteras, la integridad nacional, la renovación militar, la conformación de las alianzas geopolíticas, entre otros aspectos.

La continuidad de la conducta hostil, ha encontrado como iniciativa casi universal, a la necesidad de proponer un modelo educativo con capacidad para sensibilizar a la colectividad mundial sobre las condiciones del momento histórico y, en especial, de la realidad histórica y geográfica. En el consenso universal ha privado el acuerdo de pensar que la educación, puede asumirse como la acción capaz de contribuir a sostener la iniciativa de formar a los ciudadanos con la conciencia crítica sobre la complejidad del mundo vivido.

En efecto, la finalidad educativa debería contribuir hacia la formación integral de los ciudadanos, fortalecer la democracia y reivindicar el análisis y la crítica constructiva. Eso implica ejercitar los razonamientos sobre las necesidades y problemas geopolíticos, ambientales, geográficos y sociales. Significa promover una acción educativa con capacidad para formar con el ejercicio habitual de la reflexión crítica ante los retos planteados, dada la complejidad y adversidad de lo real, donde hay un evidente irrespeto a la condición humana.

Lo llamativo del contexto agresivo de la época, lo representa que desde mediados del siglo XX, se desarrolla una impresionante prosperidad en la innovación científica-tecnológica, la renovación paradigmática y epistemológica, el extraordinario impulso de la actividad financiera y comercial, aunque todavía son rasgo de actualidad, el incremento de las necesidades de la sociedad, las condiciones de dependencia y subdesarrollo de las comunidades excluidas del impresionante desarrollo de los países industrializados.

Ante esta situación, en forma constante y decidida, según Rosales (2005, p. 2-6) la educación ha sido considerada como: "...un factor clave para fortalecer las capacidades humanas que reporta una serie de beneficios, mejorando la reflexión crítica y la participación activa en la vida cívica. Convertir a la educación en un verdadero instrumento de mejora de la dignidad humana". Desde esta perspectiva, educar debería significar la valoración de la actitud reflexiva y activa hacia el fortalecimiento de lo humano y lo social.

En el momento en que se inicia el propósito de aportar un modelo educativo para promover el cambio formativo en coherencia con la paz y la democracia, se consideró la conveniencia de revisar la finalidad de transmitir contenidos programáticos para contribuir a la formación intelectual de los ciudadanos. Lo preocupante fue la vigencia y actualidad de la orientación educativa, cuyo origen está en el siglo XIX, pues aunque acorde con ese momento histórico, resulta contradictoria con las realidades del inicio del nuevo milenio.

Una razón lo constituye el hecho que la distancia entre el modelo transmisivo con los nuevos tiempos, ha aumentado en forma impresionante debido, entre otros aspectos, a la inventiva y creatividad puesta de manifiesto en el ámbito científico-tecnológico, como también sus repercusiones en la labor de los medios de comunicación social. El resultado ha sido impulsar con el apoyo de la microelectrónica, la satelitización y facilitar el alcance planetario de la divulgación de noticias, informaciones y conocimientos.

En esta novedosa consecuencia, derivó en la posibilidad de la integración entre las diferentes comunidades científicas y la emergencia de planteamientos teóricos y metodológicos impregnados por la novedad y el incentivo a nuevas explicaciones a las temáticas y problemáticas de la educación. Así, surgieron remozadas formas de enseñar y de aprender muy diferentes a las facilitadas en las aulas escolares y originar la urgencia de remozar el tratamiento científico y pedagógico del acto educante.

Esta circunstancia ha significado cuestionar el afecto a la transmisividad conceptual, no solo por su efecto reducido de enseñar y aprender, sino también por la ausencia de la actividad analítico-reflexiva, al preservar la memorización y convertir a la mente en un reservorio de datos para educar al erudito, el culto y al sabio. Por supuesto, ese modelo reproductor implica simplemente memorizar datos sencillos por quien aprende. Así, lo formativo de la enseñanza geográfica se limita a la mente y allí, a la retención del contenido programático.

En el lapso Desde fines del siglo XX, hasta el presente, el modelo decimonónico ha sido objeto del cuestionamiento. Por cierto, González (2006) en esa dirección, criticó que la transmisividad promoviese el individualismo, la competencia y la exclusión; aspectos notablemente preocupantes cuando se impone alentar valores personales, como el fomento del altruismo, la solidaridad y la inclusión. Esto permite manifestar lo anticuado de enseñar contenidos programáticos sin conexión con las realidades vividas.

Desde su punto de vista, es "...construir y desarrollar un mundo más justo, más humano, en el que puedan vivir, sin peligro de su destrucción o deterioro irreversible, todos

los seres humanos” (González, 2006, p. 7). En el afán por promover un modelo educativo acorde con la época contemporánea, otro argumento de peso lo representa el aumento exponencial de las dificultades de los grupos humanos, pues reclama una formación educativa que aporte fundamentos y prácticas para transformar, entre otros, el pronunciado deterioro ambiental y el acentuado desequilibrio geográfico.

Por tanto, la enseñanza y el aprendizaje deben visibilizar los dispositivos y mecanismos provocadores de la ruptura de la armonía ecológica y la intervención de la naturaleza para organizar y disfrutar los territorios, como de crear adversidades. Por ejemplo, es poco común resaltar y analizar los efectos devastadores del belicismo en el deterioro de los territorios como causa inocultable. De allí que sea razonable entender el estudio analítico de los problemas del lugar, para hallar la causalidad explicativa del acontecimiento vivido.

Desde esta perspectiva, el modelo educativo renovado implica el desarrollo formativo de la explicación razonada, metódica y crítica de las realidades de las comunidades; en especial, las derivados de la relación sociedad-naturaleza. Al respecto, Gurevich, Blanco, Fernández Caso y Tobio (1995) opinaron que la enseñanza de la geografía, en ese sentido, está en la obligación de abordar los territorios, identificar recursos y promover nuevas formas de explotación con una orientación más humanizada, eficaz y productiva.

Al mirar hacia la realidad geográfica, la educación asume la tarea pedagógica y didáctica, con el apoyo de la geografía como disciplina científica, para convertirse en una opción factible de formar a los ciudadanos conscientes de la realidad que viven, pues así como se exige paz, debe haber respeto y consideración hacia la naturaleza. Por tanto, la intervención explicativa debe favorecer la comprensión de la magnitud del deterioro ambiental y geográfico, de tal manera de formar a la ciudadanía con capacidad transformadora de las perversas realizaciones derivadas de la intromisión irracional del capital en el territorio.

Conviene destacar que enseñar geografía en el momento histórico actual, supone razonar sobre la forma cómo los grupos humanos utilizan al territorio para construir desde la relación sociedad-naturaleza, las condiciones del lugar habitado, desde la geografía humanística e implica prestar atención a lo humano y a lo social. Por tanto, la acción interventora debe ser entendida como resultado de la acción social, histórica y geográfica esencialmente, emanada del trabajo, las relaciones sociales, la concepción ideológica y política dominante.

Ante los retos y desafíos del nuevo milenio, en lo referido a la formación de los ciudadanos, esta práctica pedagógica y didáctica de la enseñanza geográfica humanística, tiene el reto de asumir como su objeto de estudio a la organización del territorio, la dinámica y funcionalidad de su espacio, como también las concepciones elaboradas por sus habitantes. Esa integración epistémica deberá contribuir a formar la personalidad de los ciudadanos en correspondencia con las situaciones geográficas del lugar.

De acuerdo con Araya (2004) ante la complejidad originada por el deterioro ecológico y geográfico, la enseñanza de la geografía tiene que dar respuestas a las situaciones que afectan la calidad de vida social. Es entonces inevitable redireccionar su propósito educativo y crear las condiciones imprescindibles para forjar la sustentabilidad de la sociedad y la naturaleza. Allí, la prioridad deben ser los habitantes, pues como constructores de su realidad geográfica, deben estar conscientes del aprovechamiento racional de su territorio.

Se trata de una nueva modalidad de intervenir los recursos naturales desde un sentido más relacionado con las necesidades sociales y tener en cuenta que son finitos, pues la mayor parte de ellos son no renovables. De manera que su aprovechamiento debe ser racional, justo y equitativo; específicamente, utilizados en forma sensata y lógica. El uso limitado tiene como resultado el agotamiento y eso debe ser norte en los procesos formativos de la enseñanza geográfica.

Se impone entonces gestionar la sensibilidad hacia la naturaleza, como un desafío del mundo de la complejidad y el caos. Allí el problema básico a atender, lo constituyen las formas como la educación, en el marco de las condiciones sociohistóricas y de la exigida innovación, debe direccionar el acto educante hacia la formación integral de los ciudadanos. Es apremiante que en el aula de clase se vuelva la mirada hacia su entorno inmediato y analizar sus acontecimientos desde la perspectiva ciudadana.

Eso se corresponde con tomar en cuenta a los actores de la acción geográfica, pues de acuerdo con lo planteado por Sosa (1998, p. 5): “Solo usando y desentrañando intereses, usando y desentrañando medios y lenguajes, sus estructuras, sus efectos, sus estrategias, podremos desarrollar actitudes críticas y constructivas que nos permitan la convivencia natural con esta forma de progreso”. Implica entonces promover en el estudio de las temáticas y problemáticas geográficas comunitarias, los razonamientos críticos y creativos de los habitantes como opción para fortalecer la conciencia colectiva sobre su lugar.

En esta situación se impone comprender que, en parte la complejidad vivida, obedece a la forma como la sociedad utiliza los recursos de la naturaleza, como de las repercusiones

nefastas que derivan de esa acción; es decir, no se debe descartar que lo enrevesado del mundo contemporáneo tiene mucho que ver con las dificultades originadas por la destrucción del territorio que ocurre diariamente y los habituales desastres naturales que ocasiona, demostrable en la ocurrencia de los eventos socio-ambientales y sus efectos sociales.

En concordancia con lo expuesto, la educación a proponer para formar a los ciudadanos del inicio del nuevo milenio, deberá ejercitar su participación y protagonismo en la comunidad que habita, pues es allí donde se hace evidente la complejidad y el caos contemporáneo, con el objeto de forjar una sensibilidad personal y social sobre la forma como se interviene la naturaleza. Esta finalidad traduce educar a las personas inmersas en el contexto histórico, con el incentivo de la participación, el protagonismo y la responsabilidad social.

La complejidad ecológica y geográfica solicita de una finalidad educativa más humanizada, un acto educante renovado y acorde con las imperiosas necesidades de la sociedad contemporánea. El incentivo de su estudio, obedece a su característica de enrevesada problemática, cuyas repercusiones merman cada vez más la calidad de vida colectiva. Por esta razón se impone promover la acción indagadora que revele la causalidad, las consecuencias y el cambio del acto perturbador.

De acuerdo con Gómez y López (2008, p. 57) eso supone revisar la vigencia de los fundamentos teóricos y metodológicos de la enseñanza de esta disciplina, pues es evidente “una geografía escolarizada muy distante de la geografía académica donde la brecha entre ambos es cada vez mayor” El desfase obliga a acercar la disciplina con la enseñanza geográfica en la escuela, de tal manera de formar los ciudadanos en consonancia científica y pedagógica que les capacite para vivir en forma consciente de la necesidad de mejorar la calidad ambiental y geográfica de su comunidad.

En este contexto, la acción educativa propuesta debe tener como direccionalidad, el propósito de vigorizar la autonomía personal, la participación protagónica y la libertad de criterios con argumentos justos, responsables y comprometidos. Así, la realidad será percibida desde otras perspectivas, otros puntos de vista y poder analizar críticamente sus circunstancias, sin los prejuicios de la alienación y la manipulación que desvían las explicaciones con fines de desnaturalizar y deshumanizar ante la explotación irracional del territorio y tergiversar su condición de causa indiscutible del deterioro ambiental y geográfico.

3 LA FORMACIÓN CIUDADANA EN LA PRÁCTICA ESCOLAR COTIDIANA DE LA ENSEÑANZA GEOGRÁFICA

Cuando se hizo común el debate sobre la necesidad de una educación en correspondencia con el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos, en el mundo contemporáneo, uno de los justificativos de la renovación fue revisar la misión que cumple el acto educante en su desenvolvimiento cotidiano. Un aspecto que priorizó en el incentivo de la innovación, fue circunscribir el acto pedagógico a dar la clase y asignar poca importancia a la formación integral, centrada en la transmisión de los contenidos programáticos. .

Con la puesta en práctica de los fundamentos de la orientación cualitativa de la ciencia, se manifestó la oportunidad de promover el acercamiento con los sucesos de las aulas, lo que facilitó mostrar cuáles eran los fundamentos teóricos y metodológicos de la enseñanza y del aprendizaje de la ciencia geográfica. Con esta opción se produjo un hecho notablemente significativo: se pudo observar en forma directa el desenvolvimiento del acto educante, sin las interferencias ni obstáculos; es decir, se reveló la práctica escolar cotidiana.

Los estudios sobre el desarrollo de las actividades de la clase, identificaron un conjunto de rasgos, hasta ahora científicamente desconocidos. Al indagar la diaria labor escolar, se conoció se visibilizó lo que las cifras estadísticas ocultaban de las actividades cotidianas de la clase. Evidentemente emergió la finalidad educativa de la transmisión de contenidos programáticos, la aplicación del currículo fragmentado en asignaturas de rasgo disciplinar; el uso estricto y riguroso del programa escolar, el uso del libro texto, la aplicación de las actividades didácticas del dictado, el dibujo, la copia y el calcado.

La labor investigativa logró los datos que mostraron la puesta en práctica de los planteamientos sobre la calidad de la educación, los fundamentos teóricos y metodológicos del currículo, como el desarrollo curricular. Esta circunstancia colocó en el primer plano a la enrevesada realidad de la enseñanza geográfica en su habitual práctica escolar. Por cierto, desde la perspectiva de Gómez y López (2008) la situación enunciada fue motivo del cuestionamiento porque su finalidad educativa estaba limitada a transmitir contenidos programáticos obtenidos en los libros de geografía; el docente dicta el contenido geográfico del libro; se facilita al estudiante la reproducción de los contenidos libresco en el cuaderno y se estimula el esfuerzo memorístico.

En esa misma dirección, Cordero y Svarzman (2007) opinaron que esta circunstancia se consideró como uno de los obstáculos más representativos de las debilidades y amenazas que todavía caracterizan a la enseñanza de la geografía, además de centrar el esfuerzo formativo al facilitar fríamente los aspectos físico-naturales comunes en cualquier lugar del

planeta. Evidentemente, el resultado ha sido originar y preservar el pronunciado desfase decimonónico de la actividad escolar de la innovación disciplinar geográfica contemporánea.

Es razonable entender que el cuestionamiento sobre esta actividad educativa coloca en el primer plano la descontextualización de la alfabetización geográfica de las necesidades de la sociedad contemporánea, al desviar la explicación sobre las discrepancias, conflictos, paradojas e inestabilidades que diariamente destacan; por ejemplo, los medios de comunicación social. A partir del desfase del momento histórico, también inquieta enseñar geografía para cultivar la cultura general, cuando los grupos humanos viven problemáticas cada vez más trascendentes con efectos que debilitan la calidad de vida colectiva.

Es inconcebible que dado a su destacado prestigio, su labor científico-pedagógica haya sido reducida a una asignatura dedicada a facilitar meramente contenidos disciplinares y obviar la comprensión de la enrevesada realidad ambiental, geográfica y social. En efecto, la Unión Geográfica Internacional (UGI) insiste desde los años sesenta del siglo XX, hasta el presente, en renovar su orientación disciplinar y pedagógica acorde con la época y los avances paradigmáticos y epistemológicos de la geografía científica.

El cambio se ha intentado en la elaboración de las reformas curriculares. Sin embargo, allí ha privado el juicio de los expertos y escasa importancia se asigna al docente como ejecutor de los fundamentos teóricos y metodológicos de las innovaciones propuestas. Por tanto, el educador de geografía simplemente revisa teóricamente lo establecido en el diseño curricular, pero mantiene el desarrollo curricular desde la experiencia acumulada en sus años de servicio y enseña de acuerdo a como aprendió en su primer año de trabajo.

También es motivo de preocupación que los docentes sean formados en instituciones universitarias, de acuerdo a los actualizados fundamentos teóricos y metodológicos geográficos y pedagógicos y en base a lo propuesto en las reformas curriculares, pero su desempeño tiene visos del afecto a lo tradicional, tanto en lo geográfico, como en lo didáctico. La evidente obsolescencia que caracteriza a la enseñanza de la geografía revela una situación donde la discordancia y el atraso son indicadores de la resistencia al cambio, a pesar de las innovaciones propuestas en las reformas propuestas. Al respecto, Careago (2004, p. 6) opina:

...las escuelas cambiaron las reformas y no a la inversa. La escuela adapta, lejos de adoptar los cambios y dado que la cultura de la escuela es eminentemente conservadora, tiende por ende a reproducir una tradición que la toma inerte a toda innovación: docentes del siglo XX, educan alumnos del siglo XXI con metodologías del siglo XIX.

En el caso particular de la enseñanza de la geografía, aunque se estructuran los currículos como asignaturas, su rasgo resaltante ha sido la persistencia en lo disciplinar, de los conocimientos y prácticas de la geografía descriptiva, calificada como Geografía Pre-Científica. En el ámbito pedagógico es donde se pueden identificar algunas innovaciones; en especial, en las estrategias de enseñanza un poco más allá del dictado, bajo un formato de novedad, como es el caso del activismo pedagógico, pero siempre con el propósito de mantener la transmisividad y la memorización.

Donde el cambio se hace sentir con mayor intensidad es en el debate académico. Allí una prioridad es considerar que la necesidad de enseñar geografía implica educar en el contexto inmediato donde los ciudadanos viven, al analizar como objetos de estudio a los contratiempos ambientales, geográficos y sociales de la comunidad. Se trata del lugar común donde se viven las situaciones habituales, en su desenvolvimiento natural y espontáneo, como también se ejercita la participación activa y protagónica de las personas.

El escenario inmediato es la oportunidad factible de contribuir facilitar que el ciudadano sea educado en la explicación de su propia realidad geográfica. Por tanto, le es posible entender lo ocurrido desde la perspicacia del sentido común y la intuición, como de la experiencia obtenida con la investigación en la calle, en procura de resolver sus propias dificultades individuales y colectivas. En otras palabras, es en el lugar cotidiano donde se vive lo geográfico.

Por eso es razonable entender la importancia formativa de ese proceso constructivo donde se armonizan experiencia, información y conocimiento en la integración pedagógica del lenguaje, el criterio personal, el debate intencionado y la diatriba habitual de la conversación. Es entonces la posibilidad cierta para que la enseñanza geográfica valore y reivindique la formación de los ciudadanos al tomar en cuenta su desempeño comunitario habitual, como una gestión acorde a la alfabetización geográfica requerida y en correspondencia con las circunstancias del momento histórico globalizado.

Es una novedosa oportunidad pedagógica para reivindicar las posturas analíticas y cuestionadoras en los procesos formativos del ciudadano, en cuanto su participación activa y protagónica en buscar, procesar y transformar datos en conocimientos. Es la posibilidad de ajustar la actividad participativa en cómo, por qué y para qué se aprende, como de sus repercusiones formativas. De allí la importancia de promover los ejercicios de la actividad indagadora con casos sencillos y luego proponer actividades de mayor grado de dificultad.

Por tanto, cualquier iniciativa de cambio debería contribuir con la formación geográfica de la colectividad, con el propósito que los habitantes puedan asumir la explicación argumentada y razonada de su comunidad, en la tarea por fortalecer el mejoramiento de su calidad de vida, la conciencia crítica y constructiva que haga posible interpretar abiertamente la compleja circunstancia geográfica vivida, en sus actos y realizaciones cotidianas. Así, de acuerdo con Pérez-Esclarín (2004, p. 1-4):

Si queremos que la educación contribuya a acabar con la pobreza, debemos acabar primero con la pobreza de la educación y con la pobreza de los educadores, garantizando a todos una educación que fomente la autonomía responsable y no la sumisión; la producción y la creatividad y no la reproducción y la copia y la repetición; la ciudadanía solidaria y no el individualismo egoísta, encerrado en sus propios intereses.

Desde este punto de vista, un reto para el modelo educativo centrado en la formación de los ciudadanos con conciencia crítica, liberadora y transformadora, debe proponer una acción educativa con capacidad para mermar los niveles de pobreza, debe tomar en cuenta a los fundamentos teóricos y metodológicos de la renovación paradigmática y epistemológica de la geografía. Eso implica revisar la vigencia del positivismo, dado que la visión pragmática que asume en la actividad escolar, está centrada en reproducir la realidad con rigurosidad, linealidad y objetividad.

Asimismo, es importante romper con el privilegio de orientar la enseñanza y el aprendizaje geográfico, desde la perspectiva instruccional, utilitaria y empírica que desvía la atención sobre las explicaciones analítico-críticas por parte de las personas. En consecuencia, la formación educativa, debe ser coherente con propuestas que asignen fundamental importancia a mejorar la calidad de lo social y lo humano. Es imprescindible reconocer que la educación debe promover la satisfacción de las necesidades de la sociedad.

Desde el criterio de Gómez y López (2008) el propósito debería ser superar la conformidad, la apatía, el desgano y la ingenuidad del aula de clase de la geografía escolar. Allí es preocupante la neutralidad, la apoliticidad y la desideologización ocultada por la transmisión de contenidos libresco, cuando debería apuntalar una labor formativa centrada en el entendimiento de los sucesos del mundo contemporáneo, desde la comprensión analítica de la realidad vivida.

En esa intención urge entender las causas que originan a los cotidianos acontecimientos geográficos que preocupan a la sociedad y comúnmente calificados como “desastres naturales”. Se trata de revisar las relaciones sociedad-naturaleza, como objeto de la

ciencia geográfica donde, precisamente, el motivo es abordar las desigualdades y las particularidades de los territorios y los espacios, ante la ahistoricidad y desterritorialización promovida por el capital.

4 PARA FORMAR CIUDADANOS CONSCIENTES DE LA COMPLEJA REALIDAD GEOGRÁFICA

Cuando en el ámbito académico se hizo habitual la preocupación por ofrecer una educación con fines de formar ciudadanos cultos, sanos y críticos para vivir en el marco de las acciones, realizaciones y cambios de la época, en el inicio de un nuevo siglo, las opciones se centraron en la exigencia que la formación educativa articulara la teoría con la práctica y, de esta manera, mejorar la calidad educativa transmisiva tradicional intelectualizada por una actividad pedagógica centrada en la elaboración del conocimiento.

Un punto de partida acertado debe comenzar por entender que en las condiciones del mundo globalizado, la escuela ya no tiene la exclusividad de la educación. En la medida en que la revolución científico-tecnológica creó las condiciones para divulgar la información, los medios han incrementado su posibilidad para ofrecer noticias, informaciones y conocimientos, con capacidad instructiva de extraordinario efecto persuasivo y asumido en la colectividad, como significativa referencia.

Este acontecimiento ha permitido masificar el acceso a referencias de diversas y plurales explicaciones, aunque predominantemente superficiales y someras, pero con el aditivo de la imagen y el sonido, además del atractivo de imágenes, símbolos, íconos y códigos, más interesantes y atractivas que la clase del dictado y la explicación nocional del aula de clase. El citado contraste es un evidente obstáculo que impide a la actividad educativa ser acorde con las exigencias de la sociedad en la actualidad.

Indiscutiblemente que las nuevas formas de enseñar y aprender apoyadas en las tecnologías audiovisuales traen como consecuencia el aprovechamiento de la oportunidad de revisar la tradicional dicotomía formativa, como también abordar el desfase entre la finalidad educativa, el currículo, los contenidos programáticos y los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Al respecto, la atención se ha centrado en las circunstancias que ocasionan dificultades a las comunidades, con el objeto, según la Comisión de Educación Geográfica de la Unión Geográfica Internacional (1992, p. 95) de abordar problemas, tales como:

Crecimiento de la población, alimentos y hambre, urbanización, antagonismos socioeconómicos, analfabetismo, pobreza, desempleo,

refugiados y personas sin patria, violación de los derechos humanos, enfermedades, crímenes, desigualdades de género, migraciones, desaparición de especies vegetales y animales, deforestación, desaparición de suelo desertificación, calamidades naturales, radiostóxicos y nucleares, cambio climático, contaminación atmosférica, contaminación de las aguas, agujero de ozono, limitación de recursos y crecimiento, uso del suelo, conflictos étnicos, guerras, regionalismo, globalización de la “nave espacial Tierra”.

Como se puede apreciar los casos citados, dan como resultado una complicada imagen del mundo contemporáneo. Es un acontecimiento que requiere de una decidida vigilancia, pues es innegable que tiene efectos contundentes en la calidad de vida de los ciudadanos, independientemente de la región del planeta donde vivan; es decir, es la globalización del deterioro ambiental y geográfico, cuyo origen obedece al incremento del desequilibrio ambiental y a la ruptura del sistema ecológico mundial.

Esta realidad implica para la educación renovar su propósito de educar a los ciudadanos y asumir la contradicción enunciada pues afecta a la calidad formativa y a su coherencia con la época. Además, en sus fundamentos teóricos, educar tiene como finalidad, contribuir a humanizar la sociedad, promover un ámbito democrático de solidaridad, como también estimular la enseñanza y el aprendizaje en la explicación de la realidad geográfica del entorno inmediato, entre otros aspectos. Ante esta situación, según Araya (2009, p. 31):

Existe cada vez más conciencia acerca del conflicto entre los quehaceres de los seres humanos y la fragilidad del medio ambiente. Los recursos naturales, más que explotados en muchas regiones del planeta, tendrán que sostener una economía que en un lapso relativamente corto puede ser cinco a diez veces más grande a la existente en la actualidad. Esto no se podrá lograr si la humanidad continúa realizando las mismas actividades dentro de los patrones actuales de consumo.

Es razonable entender que el escenario planteado por Araya, implica de una u otra forma, revisar la concepción de la enseñanza de la geografía, con la intención de ofrecer novedosas actividades pedagógicas y didácticas para iniciar desde la labor cotidiana del aula escolar, el proceso de sensibilizar a los ciudadanos sobre las calamidades que afectan a su comunidad, como también diligenciar su transformación y la preservación de condiciones territoriales socialmente óptimas.

Ante la ocasión de tener acceso a la información y al conocimiento, tanto en la escuela, en la comunidad y en la red electrónica, la renovación de la enseñanza geográfica debe comenzar por ejercitar en la actividad cotidiana de la investigación con el diagnóstico de la realidad vivida, revisar literatura relacionada con el tema y/o problemática tratada,

investigar lo que sucede, proponer opciones de cambio y avanzar en la formación de la conciencia crítica.

En esa misma dirección, la actividad formativa debe asumir una labor fundada en la integración epistémica entre los saberes empíricos comunitarios, con los contenidos programáticos. En efecto, el elemento articulador será analizar en forma interpretativa el contenido programático y, desde allí, asumir su referencia conceptual para explicar temáticas y/o problemáticas identificadas por los estudiantes en su comunidad. El comienzo será la formulación de interrogantes para solicitar datos a los habitantes de la comunidad.

De esta forma, se ejercita la aplicación del concepto en la comprensión de la realidad del entorno inmediato. En tal sentido, lo aprendido en el aula se aplica con la investigación en la calle, para obtener la opinión del ciudadano común en sus puntos de vista al responder las preguntas de los estudiantes. El resultado será transformar las informaciones en conocimientos argumentados que favorecerán comprender las temáticas y problemáticas comunitarias y echar las bases para entender realidades similares ofrecidas por la televisión.

Desde la perspectiva de Cubero (2005) esta opción es una excelente contribución para que el ciudadano entienda su entorno inmediato, los contratiempos vividos y las opciones factibles de originar transformaciones desde su condición de persona activa en el protagonismo y la participación social. Así, se relacionarán los razonamientos y la práctica para elaborar una subjetividad que garantice juzgar el lugar vivido, no como espectador de sus eventos, sino como actor protagonista y transformador. En efecto, según Rodríguez (2008):

El ciudadano es capaz de entender que el mundo actual requiere de personas críticas y creadoras de alternativas nuevas que den solución a los problemas del mundo actual, por ello replantea la posibilidad de cambiar los vínculos de pasividad que se da en muchos estudiantes, por vínculos de cooperación e igualdad que conlleven a una forma de asimilar la información que permita construir con ella conocimientos que habiliten al alumno en saber hacer y en saber ser.

En virtud de las implicaciones didácticas enunciadas, la enseñanza geográfica se revitaliza en lo pedagógico y lo didáctico, al facilitar desde una labor acuciosa la comprensión de los acontecimientos que caracterizan a las circunstancias del lugar. De esta forma, el aula de clase, desarrolla una acción pedagógica cada vez más activa, protagónica y participativa que rompe con la tradicional centralización en el aula de clase. Es la oportunidad para descifrar las situaciones comunitarias de la vivencia diaria.

Significa que ahora la explicación de los acontecimientos se puede realizar desde las orientaciones del contenido programático, además que también se podrán formular opciones

de transformación social, derivadas de la iniciativa promovida en la integración del aula, la escuela y la comunidad. El logro será obtener un conocimiento aplicado en la solución de problemas. Eso supone la participación estudiantil en la explicación de los acontecimientos cotidianos donde lo relevante será la activación de los procesos de creatividad y originalidad.

En tal sentido, el docente entenderá que la formulación de interrogantes es el punto de partida para dar el salto de la información al conocimiento. Así, la acción más acertada será comenzar por agitar las actividades analíticas y reflexivas en los estudiantes y contribuir a superar los comportamientos de espectadores pasivos, por individuos cuestionadores analíticos que entienden las circunstancias vividas en el ámbito de lo inmediato a la institución escolar, al poder descifrar la realidad desde la crítica constructiva.

Eso explica lo afirmado por Rusque (2000, p. 39) cuando afirmó que se trata de: “construcciones que el individuo realiza para su propia orientación, a saber, elementos que tiene sentido para él en el desarrollo de su vida social”. Lo enunciado implica para la enseñanza geográfica valorizar los saberes del ciudadano, ejercitar el análisis reflexivo enriquecedor de la experiencia personal y fortalecer las plurales explicaciones e interpretaciones sobre lo real, desde donde se podrá elaborar una postura personal democrática, social y humana.

En consecuencia, se trata de aprender a leer la realidad geográfica, desde una observación apoyada en razonamientos analíticos, con posibilidades para forjar la conciencia crítica. De esta manera, opinan Gómez y López (2008) los estudiantes asumen sus perspectivas personales para reivindicar lo inherente a las formas de pensar con libertad y autonomía sobre el mundo vivido, a la vez que facilitar la formación científica sobre su propia realidad vivida.

Eso supone convertir a la mente en un agitado escenario donde los razonamientos guiarán la participación activa y protagónica en la construcción de remozados planteamientos de acento falible, pero coherentes con la naturalidad y la espontaneidad de la cotidianidad ciudadana, donde el pensamiento se modifica dialécticamente en el desempeño de habitante de una comunidad. Así, el acto educante comienza a fundar la formación del ciudadano, desde la orientación de una finalidad educativa más humanizada y con sentido social.

El propósito es mejorar la calidad de vida social; en especial, contribuir con promover el desarrollo del sentimiento de pertenencia con el lugar que se habita, como sensibilizar a la colectividad sobre el afecto hacia su territorio. Es preciso enseñar geografía para formar ciudadanos en la dirección de abordar, explicar y transformar su comunidad, desde el ejercicio

de la racionalidad creativa. De allí la iniciativa de promover posturas autónomas, liberadoras y emancipadoras en los habitantes para evitar la neutralidad y el apoliticismo.

Por eso es razonable entender que la alfabetización geográfica deberá afincar su esfuerzo pedagógico y didáctico para apuntalar una mirada analítico-crítica de la compleja situación del mundo contemporáneo y, en ella, la enrevesada cotidianidad de su comunidad; es decir, comenzar por descifrar la realidad inmediata y, en esa actividad, se echarán las bases para comprender el complicado mundo de la globalización en sus realizaciones y dificultades.

5 CONSIDERACIONES FINALES

La complejidad que vive la sociedad en el mundo contemporáneo, se revela como una temática interesante y a la vez preocupante, debido a sus notables contradicciones. Esta circunstancia incide en plantear la exigencia de un remozado modelo educativo que forme al ciudadano para mermar los contratiempos, como también apreciar analíticamente los diarios cambios y transformaciones. Allí, educar deberá traducirse en la disminución de las penurias que afectan la calidad de vida colectiva.

Por tanto, el acto educante tiene la exigencia de facilitar la comprensión de los adelantos de la revolución científico-tecnológica y comunicacional, como de sus consecuencias en el modelo educativo, establecido para alfabetizar a los ciudadanos. Indiscutiblemente que la orientación humanizadora es el reto, dadas las indiscutibles y crecientes problemáticas que afectan en diversas magnitudes y complicaciones a las diversas culturas y civilizaciones del planeta.

La ciencia geográfica se ha desarrollado en forma significativa desde los años ochenta del siglo XX, hasta el momento actual. En ese lapso, ha promovido conocimientos y prácticas cada vez más coherentes con el uso racional de las potencialidades del territorio y la promoción del bienestar social. Aunque esos logros marcan una clara diferencia con el desenvolvimiento de la geografía escolar, el cambio sería avanzar desde la transmisión de contenidos programáticos hacia la elaboración analítico-crítica del conocimiento.

El desafío es revisar y actualizar la enseñanza geográfica, con capacidad de ofrecer otras posibilidades que promuevan desde el aula escolar, la alfabetización del mejoramiento de la calidad de vida colectiva. Así, enseñar geografía traducirá el reto de un acto formativo para comprender el mundo vivido, el entendimiento del lugar habitado y la integración

sociedad-naturaleza, con el propósito esencial de fortalecer los valores democráticos y la formación de la conciencia crítica, la responsabilidad y el compromiso social.

Esa formación tendrá que involucrar a los estudiantes en la explicación directa de la realidad geográfica, al participar con protagonismo en los procesos de búsqueda, procesamiento y transformación de datos. Esa actividad deberá vigorizar su autonomía personal y capacidad analítica, al estudiar reflexivamente las temáticas y problemáticas comunitarias. El proceso debe conducir a propuestas factibles de modificar sus necesidades y contribuir al fomento de valores de acento humano y repercusión social comunitaria.

Podría afirmarse que enseñar geografía debe tener como su preocupación esencial, el fomento de la condición humana y social de los ciudadanos. Al respecto, debería modernizar una práctica escolar cotidiana más activa y protagónica, asociada a la acción y la reflexión sobre la complejidad de las dificultades del lugar. Su logro más contundente será posibilitar la formación de ciudadanos, en el ejercicio cotidiano al intervenir su propia realidad y entender críticamente al nuevo orden económico mundial.

O ENSINO DA GEOGRAFIA, SUA PRÁTICA ESCOLAR COTIDIANA E A FORMAÇÃO DO CIDADÃO EM SUA COMUNIDADE

RESUMO

O objetivo é refletir sobre a formação do cidadão por meio do ensino da Geografia em seu dia a dia e a partir de sua prática escolar na própria comunidade. O problema reside na abertura da atividade de formação habitual no cotidiano ambiental, geográfico e social da sala de aula e na comunidade. Esta realidade envolve ensinar geografia de educação cívica, a fim de resolver as suas realidades complexas derivadas da relação sociedade-natureza. Portanto, o estudo realizou uma revisão da literatura que forneceu uma abordagem estruturada para a necessidade de renovação da educação cívica, educação para a cidadania na prática do cotidiano escolar no ensino de geografia e para formar cidadãos conscientes da complexa realidade geográfica. Conclui-se propondo a renovação da prática escolar consonante com a formação analítica e crítica dos cidadãos, em uma obra de participação ativa e de liderança, com foco em pesquisa educacional e opção de ensino de acordo com a alfabetização geográfica exigida por mudanças significativas no mundo globalizado.

Palavras-chave: Cidadania. Geografia. Prática Escolar. Formação de Professores.

REFERENCIAS

- ARAYA P., Fabián. R. **Educación geográfica para la sustentabilidad (2005-2014)**. Revista Quaderns Digital N° 37, p. 4-13, 2004.
- ARAYA P., Fabián. R. **La enseñanza de la geografía para el desarrollo sustentable en Chile**. Revista Uni-pluri/versidad Vol. 9 N° 3. Versión Digital, 1-15.
<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/viewFile/5294/4655>, 2009.
- CAREAGA, Adriana. **La práctica docente ¿Reestructurar o enculturizar?**.
www.ceap.anep.edu.uy/documentos/articulos_2004, 2004.
- CORDERO, Silvia., SVARZMAN, José. **Hacer Geografía en la escuela**. Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, 2007.
- CUBERO PEREZ, Rosario. **Perspectivas constructivistas. La intersección entre el significado, la interacción y el discurso**. Barcelona: Editorial Graó, 2005.
- GÓMEZ, Sandra y LÓPEZ PONS, María Magdalena. **La producción de la geografía escolar y su vigilancia epistemológica**. Revista Huellas N° 12, 56-73, 2008.
- GONZÁLEZ Ortiz., José Luis. **La geografía y la formación integral de los ciudadanos en el siglo XXI. Educar en el 2000**. Revista de Formación del Profesorado N° 9, 4-14. Universidad de Murcia. <http://www.educarm.es/templates/portal/ficheros/websDinamicas/123/gonzalez.pdf>, 2006.
- GUREVICH, Raquel, BLANCO, Jorge, FERNÁNDEZ CASO, María. Victoria y TOBIO, Omar. (1995). **Notas sobre la enseñanza de una geografía renovada**. Buenos Aires: Aique Grupo Editor, S.A., 1995.
- PÉREZ-ESCLARÍN, Antonio. **Por una educación constructora de país**. Diario Panorama, Maracaibo, p. 1-4., 2004, octubre 09.
- RODRÍGUEZ EBRARD, Luz. Angélica. **Vínculo entre la investigación-acción, el constructivismo y la didáctica crítica**. Odiseo Revista Electrónica de Pedagogía. Año 5, N° 10. <http://www.odiseo.com.mx/2008/5-10/rodriguez-vinculo.html>, 2008.
- ROSALES PURIZACA, Carlos Alberto. **Educación con rostro humano**. Diario Panorama, Maracaibo, p. 2-6., 2005, noviembre 17.
- RUSQUE, Ana. María. **De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa**. Valencia (Venezuela): Ediciones FCES; Vadell Hermanos Editores, 2000.
- SOSA SUAREZ., Alejandro. **Nuestra idea de realidad (Información y comunicación audiovisual)**. Revista Kikiriki N° 49, 4-5, 1998.

Recebido para avaliação em 10/09/2015 e aceito para publicação em 25/10/2015.